

## **Leyendo los evangelios con recolectores de impuestos y pecadores.**

**Por Bob Ekblad**

Ministrar a los prisioneros de las cárceles es como trabajar con personas que están en una fila en constante movimiento. Las personas que se encuentran al frente son enviadas a las prisiones o a los departamentos de deportación. Las personas que se encuentran de último, han sido recién arrestadas o que han sido transferidas de un lugar a otro para ser controlados según sus órdenes de detención. Mientras algunas personas se mueven rápidamente pasando a otros individuos, otros se quedan un año o un tiempo más largo. Consecuentemente, casi siempre hay un grupo de individuos que han atendido mis estudios los jueves y sábados en la tarde por semanas o meses. Muchos han venido a creer y a crecer en su nueva fe. La iniciación necesitas más estudios bíblicos avanzados y más mentores. A veces, la mayoría de mi grupo es con personas que jamás han abierto la Biblia. Yo, la mayoría de veces, introduzco a personas nuevas a la Biblia a través de historias en los evangelios.

Yo pretendo ayudar a las personas a reconocer qué papel o rol juegan ellos en las historia, en la clase social, en el lugar y en otros factores en las historias bíblicas, como base para que identifiquen su lugar en la sociedad o en su vida. Discutir primero acerca de nuestras vidas, siempre lo hace un poco más fácil al principio para asemejarlas con la Escritura. De esta forma el texto describe nuestra situación y nuestra vida refleja el texto. El primer carácter en los evangelios es el de Jesús. Cada uno de los evangelios identifica de una forma única la identidad de Dios como Jesús, Jesús se identifica con el Padre y el Espíritu Santo se identifica con ambos.

Muchas personas marginadas piensan en Dios Padre como más colérico y distante que Jesús, una de mis primeras estrategias es ayudar a las personas a que vean que Jesús es la revelación del amor del Padre. La mayoría de veces cuando empiezo con un grupo nuevo los llevo a Marcos o a Juan para que vean como este evangelista se refiere a la identidad de Jesús. Marcos 1: 1-3 proporciona una introducción excelente de la identidad de Jesús como "Cristo"- eso es como el ungido de Dios; como "Hijo de Dios"- Una identificación completa del Padre; y como el "Señor"- entendido como YHWH/Kyros (Yahvé/Señor) del Antiguo Testamento, antes que Juan el Bautista preparara el camino. La insistencia de Marcos que la historia de Jesús son Buenas Noticias que prepara el camino para ver lo bueno en vez de la mala noticia en las historias siguientes.

Enseñar la identificación de Jesús con Dios prepara el camino para que las imágenes negativas de las personas de Dios sean transformadas cuando se encuentran con Jesús en los evangelios. La introducción de Juan identifica a Jesús como la Palabra, con Dios, la misma persona de Dios (Jn. 1:1-2) quien se hizo carne y vivió entre nosotros (1:14) y la enseñanza más adelante en Juan 14:5-11 muestra más claramente la identificación entre Jesús, el Padre en maneras que los lectores encontraron útiles y emocionantes

En los años que he leído los evangelios con las personas marginadas, constantemente nos hemos deleitado en ver como las personas que eran marginadas en el tiempo de Jesús eran los que más recibían de sanación y palabras de aliento de Jesús. Constantemente reto a las personas a buscar palabras negativas que salgan de la boca de Jesús hacia las personas marginadas de sus días. Los regaños y reprensiones de Jesús siempre están dirigidos a los religiosos o a los relacionados con política: escribas, Fariseos, Saduceos y discípulos. Regularmente hago referencia a esta verdad cuando introduzco una historia bíblica a los prisioneros, sabiendo que ellos asumen

que Dios no tiene nada más que regaños e imperativos morales para personas como ellos y palabras de aliento y deleite para las “buenas personas”.

La genealogía de Mateo desarma el moralismo, trastornando la vergüenza de las personas respecto a su casi aparente nacimiento ilegítimo. El relato de Mateo acerca de cómo viene Dios a la Tierra por medio de su hijo no es nada menos que impactante. Yo llevo a las personas a Mateo 1:1-17, señalando a la inclusión de las mujeres marginadas, (Tamara, 1:3; Rahab, 1:5; Rut, 1:5; la esposa de Urías 1:6) y a los hombres notables (Jacob, Judá, David, etc.) entre los ancestros de Jesús.

Las personas se impactan al ver a María como la quinta y la última mujer de la lista, y al ver las circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús las cuales sugieren que María quedó embarazada con algún otro más que José. El nacimiento de Dios en el mundo no parece “apropiado”, sino visiblemente escandaloso. Luego el hombre puede relacionar la primera reacción de José con el embarazo de María. Luego ellos ríen y mueven la cabeza cuando yo les pregunto qué habrían pensado ellos si sus novias les hubieran dicho que estaban embarazadas del Espíritu Santo. Ellos se sorprenden especialmente cuando el Espíritu Santo puede identificarse con los infractores de la ley del Antiguo Testamento, que estarían sentenciados a morir apedreados por acostarse con una mujer comprometida con otro hombre. (Deut. 22:23-24). Que Dios tome la responsabilidad como Padre, identificándose con hombres y mujeres en circunstancias impropias, hace que se vea cercano y humano.

La justicia de José consiste en ponerla a salvo de una manera silenciosa en vez de denunciarla como una mujer que infringió la ley (Mat. 1:19), y su buena voluntad de creer en la revelación y que estaba bien hacerse cargo de un bebe que no era de él si no de otra persona (1:24). Este Jesús se convierte en un descendiente de David no a través de una procreación biológica legítima pero si por una adopción independiente de las demandas de la ley, esto es verdaderamente una Buena Noticia para las personas indocumentadas o que no conocen a sus padres biológicos. El ángel de la revelación del Señor acerca de Jesús nombra como el significado “El salvará [sanará] a su pueblo de sus pecados” (1:21). Y la consecuente identificación como Emmanuel –“Dios con nosotros”- deja a las personas hambrientas de indagar en las historias de los evangelios con la esperanza de escuchar noticias que sean buenas también para ellos.

La ubicación de Jesús cuando el está hablando o sanando también es importante al mencionar a las personas, quienes a menudo asumen que están ausentes de la misa, iglesia o cualquier lugar religioso cuando están afuera en las calles y los señalan como hipócritas que solamente buscan a Dios cuando tienen problemas. Las personas se deleitan y se sorprenden cuando les hablo rápidamente del itinerario de Jesús. En los evangelios Jesús pasa la mayoría de tiempo en caminos, montañas, en campos, en las casas de los enfermos, en la abandonada Galilea y con los encarcelados más que en los lugares santos como los templos, sinagogas o Jerusalén.

Las suposiciones de las personas que creen que Dios solamente se fija en las personas buenas y poderosas, y aquellos que lo buscan son “los tipos malos” son desafiadas en muchos textos. A menudo Jesús sana y llama a las personas marginadas sin pedir nada a cambio. Jesús es quien eleva a los niños (Mateo 11:25) e invita al oprimido a venir a Él:

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma.

Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana."(Mt. 11:28-30).

Mientras Jesús frecuentaba las sinagogas y los templos, usualmente se metía en problemas con los religiosos de los lugares siendo confrontado por las autoridades religiosas. Las palabras fuertes de Jesús no son nunca dirigidas a los “pecadores”, sino a los establecimientos religiosos y discípulos que los excluyen. Al mismo tiempo, Jesús continuamente invita a los religiosos a unírsele a extender el abrazo de Dios para los excluidos.

## **Jesús llama a Mateo el recolector de impuestos**

Una lectura cuidadosa de los detalles de los textos narrativos bíblicos puede ayudar a las personas a escuchar las Buenas Noticias de una manera que inspire confianza. Esto es porque las lecturas cuidadosas muestran un alto respeto por los textos, pues algunas personas marginadas todavía lo consideran como algo que asusta. Poner atención a los que el texto no dice también es algo importante. Ya que las ausencias casi siempre revelan una parte de consentimiento por suposiciones particulares consideradas importantes por los religiosos o por las tradiciones. Los textos pueden llegar a convertirse en un refugio para las personas marginadas incluso de una teología muy dominante. Un estudio bíblico en la cárcel, sobre el pasaje en el que Jesús llama a Mateo, el recolector de impuestos, ilustra ambos el poder del carácter y lugar de los lectores marginados, y el bloque de tropiezo que puede ser para personas con una teología dominante. Después de una oración de inicio, les digo a los hombres que tomen turnos para decirme qué hacen ellos para ganarse la vida. La persona va alrededor del círculo, nombrando sus ocupaciones: obrero, constructor, mecánico, procesador de mariscos. Uno de los hombres señala a otros tres hombres y me dice que ellos venden drogas. Yo enfrente esta situación con una respetuosa inclinación de cabeza y pronto terminamos el círculo. Luego un presidiario mexicano llamado Timoteo lee Mateo 9:9-13.

“¿Entonces dónde estaba Mateo cuando Jesús lo llama?”. Pregunté. “¿Qué estaba haciendo?, ¿estaba orando?”, “¿estaba a caso en un congreso o una iglesia?”.

“El estaba recolectando impuestos. El estaba haciendo algo malo”. Responde Timoteo.

“El estaba sentado haciendo su trabajo así como José lo hace aquí, vendiendo droga y basura” comenta alguien agachando la cabeza.

Pero yo insistí. “¿Dónde estaba Jesús?, ¿Cómo le respondió Jesús?”.

Y alguien dijo “Jesús se acercó y lo vio ahí sentado y le dijo sígueme”.

Y pregunté: ¿Entonces Jesús lo reprendió por su mal comportamiento?, ¿Qué requisitos nos pide Jesús para que lo sigamos?

“Nada”, respondió Timoteo, y “¡eso que el aún no estaba bautizado!”

“Entonces Jesús no le dijo: No Mateo primero enmienda tus errores, arrepíentete y arregla tus problemas no vendas drogas, no robes y entonces regresaré por ti para ver si ya estás listo”.

“No. Jesús solamente lo llamó.” repite Timoteo, despertando la respuesta de un enojado mexicano llamado Israel. Israel es un ferviente creyente evangélico que anuncia a todos que ellos pueden ser sanados instantáneamente de su alcoholismo si sólo tienen fe y se arrepienten, como él lo hizo. Israel ha hecho un buen trabajo discutiendo acerca de la teología dominante de la calle durante los dos estudios bíblicos confrontándome a mí como un hereje por hablar tanto acerca de la gracia. El incluso se ha opuesto a que ofrezca la Cena del Señor los días domingos.

“¿Así que tú dices que no importa lo que hagas?, ¿No te tienes que arrepentir?, ¿Puedes seguir a Jesús y seguir haciendo las cosas malas de este mundo?” pregunta Israel, quien interpreta mis cuestionamientos y comentarios como un ataque frontal a su teología.

“No yo no digo eso, ni el texto habla de eso. Israel no estoy dirigiéndome a ti. No estoy aquí para darte respuestas correctas. Mi meta es ayudarte a ti a que seas un lector más cuidadoso de la Biblia, y ayudarte a aprender cómo pensar acerca de las implicaciones de esta historia en nuestras vidas. Vamos a ver más de cerca el texto.”.

“¿A dónde fue Jesús después de llamar a Mateo?”. Pregunté invitando a las personas a leer la historia en sus Biblias.

“El fue a comer a su casa y un grupo de recolectores y pecadores se sentaron con Él”, alguien respondió.

“Entonces, ¿Cómo respondieron los fariseos?”. Pregunté.

Leímos su reacción negativa en la presencia de Jesús con los pecadores cuando ellos dijeron: “¿Por qué su maestro come con recolectores de impuestos y los pecadores?”

Nosotros discutimos cómo los fariseos se ven usualmente a sí mismos como los mejores, y como las palabras de Jesús demuestran que se excluyen a ellos mismos en su trabajo por no incluirse en los pecadores. Un hombre llamado Fidel nos cuenta como todos los pastores que él conoce regañan a las personas.

“Ellos hablan acerca de todas las reglas que se tienen que seguir. Ellos no son como usted. Usted discute estas cosas, no impone reglas ni regaña. Regañar no funciona”. Concluye.

Las palabras de Jesús proveen la perfecta conclusión para nuestra reunión:

No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Mat 9:13 Pero vayan y aprendan lo que significa: 'Misericordia quiero y no sacrificio.'\* Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores. (Mt. 9:12-13)

Yo le dije al hombre que sabía que soy un pecador. He encontrado que soy esclavo a algunas maneras de ser, pero que quiero cambiar. Pero que aún estoy enfermo y necesito sanación. Entonces, Jesús ha venido por mí. En este punto Israel se empieza a calmar y a escuchar. Terminamos con una oración. Sorprendentemente Israel me pide que ore por él y que lo visite a solas. Algunos muros se habían caído y una amistad había comenzado.

## **El Encuentro con el Endemoniado Gadareno**

Otra historia que nos recuerda a Jesús cruzando las barreras para llegar a los malos hombres es la historia del endemoniado gadareno, en Marcos 5. Yo comencé un jueves por la tarde una plática en la cárcel a través de la siguiente pregunta: “¿Piensas que hay personas que estén muy lejos o que sean muy malas para ser salvadas?”. Pregunté a un grupo de hombres mexicanos.

Explique que yo había estado con muchos individuos que me habían dicho que no había ninguna esperanza para ellos. Conté la historia de un hombre hondureño, un vecino nuestro en las minas de oro, quien me decía con insistencia que era muy malo para ser salvo.

“He hecho muchas cosas malas para que Dios me perdone,” Dijo Moncho una tarde, mientras yo montaba mi motocicleta de camino hacia mi finca. “No, Roberto, Dios no me protegerá. Yo tengo que protegerme. Por eso es que porto un arma. Mi pistola me protegerá. Mi pistola es mi Dios”.

Yo conté luego cómo Moncho había entrado a nuestra casa a robar, y luego robó a nuestro ternero. Yo le pedí a un colega mío hondureño quien me acompañaba a la cárcel esa tarde, David Calix, que compartiera la trágica historia de cómo Moncho fue asesinado en el Porvenir, le disparó un hombre mientras él le apuntaba con la pistola en un arranque de borrachera.

Después de una oración inicial, yo invite al grupo a abrir sus Biblias en Marcos 5. Introduje el texto como una historia acerca de un hombre que todos pensaban estaba muy lejos de ser salvo. Nosotros notamos que el hombre vivía en el cementerio y se hería a él mismo con piedras.

“¿Por qué se lástima a si mismo?”. Pregunté

“Probablemente no se quiere a si mismo”. Respondió un hombre.

“Seguramente él no se respeta a sí mismo”, estoy de acuerdo.

“Probablemente todos lo rechazaban, por eso él se rechazaba a si mismo”. Dijo otro hombre.

“¿Las personas se siguen lastimando hoy en día, o sólo es una historia de hace dos mil de años atrás?” Pregunté.

“Bueno yo no sé de alguien que viva en el cementerio”, dijo Juan, “pero todos hacemos cosas que nos lastiman a nosotros mismos”.

“¿Cómo qué? ¿En qué maneras nos hacemos daño a nosotros mismos en estos días?” Pregunté.

“Con agujas o palos”. Contestó un hombre.

“Nos drogamos u otras basuras”. Dijo otro hombre.

“No usamos condones”. Dijo Juan.

“Entonces, ¿qué le pasó a este hombre?”. Pregunté. “¿Cómo él respondió a Jesús?”.

“El hombre corrió hacia Jesús y le dijo que no se metiera con él”, dijo un hombre aislado.

“¿A caso Jesús lo dejo sólo o lo rechazo por responder así?”, pregunté.

“No. Jesús reprendió al espíritu que estaba en él. Envío a los malos espíritus a los cerdos “.

“y Entonces, ¿Qué les pasó a esos malos espíritus?”. Yo pregunté. “Ellos se fueron dentro de los cerdos, quienes corrieron hacia el agua y se ahogaron”, Respondió alguien.

“Entonces, parece que Jesús fue duro con los malos espíritus. Pero ¿Qué paso con el hombre? “. Nosotros vimos como Jesús sanó al hombre separando los malos espíritus de él. Él amó y ayudó al hombre. Pero destruyó a los malos espíritus que estaban dentro de él.

“Entonces, si la corte lidiara con los malos espíritus y el pecado como lo hace Jesús, ¿Cómo afectaría eso la forma de lidiar con ustedes chicos?”, Yo pregunté.

Nosotros hablamos de cuán increíble sería si la corte castigara al dolor, enojo, drogadicción, resentimientos, celos, adicciones y otras causas que fuerzan a cometer crímenes, a través de destruirlos, dejando al hombre o a la mujer libre. Nos reímos acerca de cuántos credos tendrían que haber fuera de la corte esperando para llevarse a los espíritus.

Continuamos nuestra discusión en Romanos 7:14 y 8:3 que nos describe la lucha de Pablo con el pecado. Pablo describe la lucha que tiene de hacer el bien y hacer cosas que él no quiere pero su carne las desea, Pablo dice que él no desea hacer el mal pero el pecado que está en él lo lleva hacer el mal. “¡Pobre de mí!, ¿quién me librerá de este cuerpo que me hace pecar y me separa de Dios? (Romanos 7:24) Podemos concluir que como el endemoniado gadareno, sólo Jesucristo puede liberarnos del pecado que nos envuelve. Terminamos hablando de cómo Jesús restauró a este hombre y a su familia y comunidad, enviándolo a decir la forma en que Jesús lo había restaurado, Jesús nos ama a nosotros los pecadores, pero aborrece al pecado que nos opresiona y destruye.

## **Leyendo Lucas 15 con los perdidos y otra oveja**

Ya que casi todas las personas con quienes estoy leyendo han experimentado que la gente religiosa los juzguen, mi pasaje favorito para leer en un primer estudio bíblico es la parábola del fariseo y del publicano en el templo (Lucas 18: 9-14), El gran banquete (Lucas 14: 15-24) o las tres parábolas de Lucas 15 de las monedas perdidas y encontradas, la oveja y el hijo. Jesús se las dice a los fariseos y a los maestros de la Ley quienes lo critican por comer en la mesa con los recolectores de impuestos y pecadores. La siguiente historia corta sobre los estudios bíblicos de las prisiones muestra cómo Lucas 15 puede abrir las expectativas de las personas de ver a Dios en la presencia de la sanación.

Mientras entraba al salón de usos múltiples en una noche de jueves, mis ojos inmediatamente notaron a Zack, un robusto anglosajón de treinta y un años, que medía dos metros. Tenía la cabeza rapada, bigote, con cara de maldad, tatuajes por todo el cuello y antebrazos, con una apariencia intimidante. Diez personas anglosajonas se sentaron a la derecha mía. Una docena de mexicanos se sentaron al otro lado a mi izquierda, después de dar la mano a todos tomé mi lugar en el medio del círculo para empezar el estudio bíblico.

“Esta noche yo no quiero imponer mi punto de vista acerca del estudio bíblico en ustedes chicos”, Empecé en español, y luego en inglés con una mirada fija a cada uno rodeando el círculo. “Las personas siempre imponen sus agendas en ustedes. ¿Yo quisiera saber si hay alguna pregunta o historia bíblica que ustedes quisieran ver?”. Inmediatamente habló Zack.

“Estos Mexicanos piensan que yo soy un racista, y tal vez tengan razón. Me gusta meterme en peleas y es difícil vivir con eso. Yo sólo quiero decirles que yo los respeto y respeto las cosas que hacen en su cultura. El estar juntos con su familia, el esfuerzo que hacen por trabajar. Creo que me gustaría llevarme bien con ellos”.

Los mexicanos parecían un poco incómodos a medida que yo traducía las palabras de Zack en español. Había habido tensiones con Zack así que ellos parecen estar un poco

preocupados por sus avances. Yo agradecí el comentario y empecé el estudio bíblico con una oración invitando al Espíritu Santo a que estuviera entre nosotros, que nos guiara y bendijera a cada persona. Pensando rápido para un texto apropiado, pensé el Lucas 15, acerca de la forma que los fariseos juzgan a Jesús cuando come con los recolectores de impuestos y los pecadores en su parábola. Juntos leímos tres historias que juntas hacen una parábola: La historia de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. El hombre empieza a verse más relajado e incluso feliz de ver a Jesús comparando a Dios con el Pastor de ovejas que deja a sus noventa y nueve ovejas para ir a buscar a la oveja que está perdida y en problemas - ¡hasta que la encuentra! . Ellos parecían conmovidos cuando leímos acerca de la mujer, quien después de pierde una de sus preciosas monedas, regresa a su casa decepcionada, aquí Dios se revela no como la persona con máscara y armas que buscan drogas en los apartamentos, si no como alguien que ama buscando algo precioso, ¡que los simboliza a ellos! Su regocijo crece a medida que hablamos acerca del hijo, quién después de ir a fiestas y gastarse todo el dinero, regresa humillado a su casa, esperando tener un trabajo de servidumbre, sólo para que su padre lo perdone después de una confesión de sus labios. Mientras yo les pedía a todos que se pararan para el tiempo de la oración, algo sorprendente pasa.

Zack salta sobre mi diciendo que quiere que oremos por Fabiano porque está convencido que Dios lo va a sanar. Fabiano es un hombre mexicano con tatuajes grandes, cabeza rasurada. La persona más racista en la habitación que tiene roces con Zack parece estar en shock.

“¿Es cierto que tienes problemas con tu hígado?”. Le pregunté. El me dice que ha estado sintiendo dolores por un tiempo, y cada vez se vuelven más intensos.”¿Te importaría si oráramos por ti?”. Yo pregunté. El amablemente acepto.

“¿Zack, tu también tienes problemas con tu hígado? Yo sabía desde antes que él ha sido adicto a la heroína hace 17 años, y le ha causado daños en sus riñones. Las manos de Zack están del doble de su tamaño normal.

“Si Bob, pero escucha yo siempre pienso en “Zack” sobre mí y mis problemas. Creo que Dios quiere que me concentre en otros aquí como Fabiano”.

El accedió a que orara por él. Mientras sosteníamos nuestras manos y formábamos un círculo, yo puse la mano en los hombros de dos hombres y oramos para que El Espíritu Santo trajera salud a los riñones de Fabiano y Zack, también oramos por los problemas legales de otras personas y sus familias, luego experimentamos la sed de Dios y la llenura de Dios con fe, amor y esperanza. El Espíritu de Dios estaba alrededor nuestro en la habitación. Yo lo sentí pulsando entre mis manos en el círculo de solidaridad. Había una presencia cálida mientras terminamos de orar y despedirnos entre nosotros.

Fabiano y Zack no se presentaron en el siguiente estudio bíblico, pero una semana o más después Fabiano se sentó junto a un grupo de mexicanos, yo le pregunté cómo se sentía de sus riñones y el dijo que ya no hay más dolor. Yo llamé a Zack ese día en la tarde y me dijo que todavía se siente muy mal. Oramos por teléfono y unas semanas después él llegó a nuestro estudio. “Todo parece estar muy bien”. Dice Zack. “Los doctores me han dado una prueba limpia de examen”. Zack dice que ha estado orando por personas y Dios le ha estado contestando oración por oración.

Aunque los vínculos verbales entre las acciones de Zack y nuestro estudio bíblico en Lucas 15 no eran abiertos, yo creo que Zack se vio a si mismo tanto como uno de los pecadores con quienes Jesús comió y como un Fariseo discriminador a quien Jesús se dirigió en la parábola.

En todo caso, Zack ejerció una libertad intrépida al sobrepasar las barreras, como Jesús, en respuesta a la lectura de Escritura y la presencia del Espíritu en nuestro estudio de la Biblia.

## **La Oferta Sorprendente de Jesús en Juan 4**

En mis estudios bíblicos en Juan 4 con las personas que se consideran excluidos por la iglesia o la cultura dominante, empiezo típicamente, ya sea con una primera pregunta acerca de sus vidas y mundo, o con una pregunta breve con respecto al detalle narrativo del texto - específicamente, los personajes y la geografía. Cuando las personas son los recién llegados o parecen prudentes de algo religioso, normalmente empiezo con una pregunta sobre sus vidas y valores. En la siguiente composición de dos diferentes estudios de Biblia en la cárcel con los presos latinos, cuando el texto habla del pozo, parecía proporcionar un lugar ideal para hablar sobre nuestras vidas.

Después de empezar con una oración para que Dios envíe al Espíritu Santo a abrir a nuestros corazones y mentes, invito a un voluntario a leer Juan 4:1-4, comentando brevemente antes acerca de la travesía de Jesús por Samaria. Les doy una descripción breve de información del contexto sobre Samaria, su situación fuera de los lugares religiosos judíos aceptables, y las divisiones religiosas y étnicas que existieron entre los judíos y samaritanos, las cuales no impidieron que Jesús llegara.

Le pido a otro voluntario que lea Juan 4:5-8, entonces hago algunas preguntas básicas para que las personas presten atención a algunos detalles narrativos en esta historia.

"¿Quiénes son los personajes que están en esta historia, y qué sabemos de ellos a este punto?" pregunto.

"Está Jesús, atravesando Samaria y se ha sentado por un pozo, cansado y sediento," dice alguien.

"¿Entonces quién viene?" tanteo, mientras invito a los hombres a mirar más abajo en sus Biblias.

"Hay una mujer samaritana que viene a sacar agua," responde alguien.

Hablo brevemente sobre la importancia de pozos para las personas en el primer siglo. "Todos necesitamos el agua para saciar las necesidades más básicas: para apagar su sed, darle de beber sus animales, regar cualquier cosecha, lavar su ropa y cuerpos." digo.

"¿Alguno de ustedes va a los pozos para saciar sus necesidades básicas?" Hago esta pregunta, sabiendo que dará a conocer nuestra distancia con el mundo del texto.

Ellos agitan sus cabezas y alguien contesta lo obvio. "Ninguno de nosotros."

"A donde va cuando usted está sediento para algo, o cuándo usted está buscando satisfacer sus necesidades más urgentes?" pregunto, mientras busco inspirar la reflexión de los posibles equivalentes contemporáneos.

"Yo voy a la iglesia," dice a un hombre que es un recién llegado a nuestro grupo de estudio de la cárcel. Mientras esto puede ser de hecho, donde él iría, sospecho que él está intentando agradarme y a Dios, dando lo que él considera la respuesta espiritualmente correcta.

Debido a la mirada incierta de las personas sobre lo que estoy intentando preguntar, o no sienten bastante confianza para contestar honestamente, entonces replanteo la pregunta de varias maneras.

“¿Qué hacen las personas que ustedes conocen, o a donde van, para encontrar la satisfacción, para satisfacer sus necesidades?” “¿Si los liberaran por 24 horas, cuales serían los primeros tres lugares a donde irían?”

“A la cantina,” dijo a un campesino mexicano de más o menos treinta años. Las personas sonrieron, y algunas asintieron.

“Yo iría a la casa de mi chica,” dice Neeners. Neeners tiene un 666 tatuado debajo de su labio y los nombres de antiguas novias tatuados en su cuello.

Las personas se ríen y cabecean mostrando su acuerdo.

“A la casa del crack,” dijo un hombre chicano fuertemente tatuado. Varios hombres se mecieron en sus sillas plásticas y rieron.

“Eh, espere un minuto,” interviene Neeners. “Usted no puede creer esto, pero Yo iría a la cárcel para satisfacer mis necesidades reales. Éste es el único lugar, aquí, donde siento que puedo pensar claramente y puedo poner mis cosas en orden. Venir aquí para estudiar la Biblia me ayuda a ganar una nueva perspectiva,” dijo.

Estas respuestas soltaron al grupo, y los hombres mencionaron otros lugares que frecuentarían o cosas que harían: el centro comercial, la heroína, el sexo, la música, la familia, vendiendo drogas, los automóviles, el trabajo, fiestas o bailando,.

“¿Así que estos lugares y actividades le dan satisfacción total?” pregunto. “¿sienten que son capaces de satisfacer sus necesidades?” continuó.

“De ninguna manera, casas,” dice un hombre nombrado a Ben. “Mira, aquí estamos nosotros, todos nosotros atrapados aquí. No estoy satisfecho por mi vida, ni fuera, ni en aquí. Ninguno de nosotros lo está.”

La respuesta de Ben parece resonar con la mayoría de los hombres quienes asienten de acuerdo con que nada realmente los satisface.

“Yo he tenido todo lo que el dinero puede comprar: automóviles, mujeres, drogas, ropa, joyas, y nunca he estado satisfecho, dijo alguien.

“Yo sé que que todavía estoy sediento de algo.” Otros mueven sus cabezas de acuerdo.

“Asi que, la mujer de Samaria aparece en el pozo para conseguir el agua que ella necesita para sobrevivir, y Jesús ya está allí,” resumo. “¿qué puede esto significar para nosotros?” pregunto. “Si esta historia nos dice donde estaba Jesús, ¿qué sugiere dónde nosotros podríamos encontrarnos ahora con Jesús?”

Los hombres estaban tentados de responder lo obvio. Ellos me miraron y entonces miraron abajo a sus Biblias torpemente, temerosos de decir algo blasfemo. Ellos empezaron con las respuestas más seguras.

“¿Esto podría estar diciendo que Jesús puede venir a nosotros cuándo nosotros estamos fuera trabajando?” alguien preguntó.

“bueno, si ése es un lugar dónde está buscando satisfacer sus necesidades, el lugar dónde trabaja sería bien una clase de pozo. ¿A donde más va a satisfacer sus necesidades, para apagar su sed?” probé.

Se levantaron las cejas y vi algunas inclinaciones lentas y las ligeras sonrisas. Sin embargo, a estas alturas soy consciente que estoy encontrándome con cierta resistencia de una teología dominante profunda que enmarca a Dios como quien reside en iglesias católicas o evangélicas y otros lugares religiosos, o lejos en el cielo, mirando la tierra a la distancia. Algunos pueden ver a Dios cercano en un altar en la esquina de sus casas, cuando se encienden las velas ante la Virgen de Guadalupe u otros santos. Nadie vería a Dios naturalmente como encontrándose con ellos en los lugares arriba mencionados, en los cuales ellos realmente frecuentarían para satisfacer sus necesidades físicas y sus impulsos psicológicos.

La Biblia es otro lugar que las personas verían naturalmente como un sitio sagrado para la presencia de Dios. La mayoría de los presos asumen, sin embargo, como ya se mencionó, que la Biblia es un lugar demasiado santo para sentirse bienvenidos en ella.

Muchos presos Latinos temen que la Biblia confirmará sus peores miedos: que están condenados porque ellos no pueden tener éxito en obedecer las reglas o porque ellos evitan exponerse a ellos mismos a nuevas demandas. Haga esto, crea aquello, cambie, etc. La Biblia no se ve como que ofrece algo que vaya a satisfacer ninguna de sus necesidades más urgentes. Por consiguiente, quienquiera que facilite el estudio de la Biblia se ve como alguien en que los invita un lugar extraño e irrelevante, asociado con la culpa y castigo por crímenes cometidos.

“Si los pozos de hoy en día son lugares dónde vamos para apagar nuestra sed, como las cantinas, las casas de crack, y laboratorios de droga, qué piensa usted acerca de la pregunta de Jesús a la mujer: “dame de beber” pregunté, mientras invito a una confrontación directa con el la teología dominante. Esta pregunta, invita a las personas públicamente a interpretar la presencia de Jesús en un manera que desafía la teología dominante, directamente pone en paralelo la demanda provocativa de Jesús a la mujer samaritana: “dame de beber” (Juan 4:7). Los participantes de mi estudio bíblico a menudo temen apartarse del guardia oficial, sobre todo cuando ellos han sido detenidos por el estado que parece haber recibido poder otorgado por el Dios Todopoderoso.

Estar de pie con Jesús cuya demanda muestra total solidaridad con ellos en su sed, es un desafío al sistema entero. Abrazar este desafío parece arriesgado. ¿Qué pasaría si Dios legitima de hecho y respalda el poder del estado? Su acercamiento a un Dios con ellos, justo dónde ellos están, en lugar de renunciar a sus pozos de señales de arrepentimiento, puede ser percibido como que les llevará a más sanciones extensas en la forma de más tiempo en la cárcel o un la deportación garantizada.

Yo sugiero que la respuesta de la mujer samaritana al paralelo de Jesús con el instintivo de los presos, responde la interpretación. Yo le pido a un voluntario que lea Juan 4:9.

Pero como los judíos no tienen nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: —  
¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

La mujer está cuestionando la franqueza Jesús hacia ella refleja su reconocimiento equivalente con los presos y los samaritanos que están siendo llamados a ignorar los límites tradicionales. Ella refleja una vacilación a mover más allá del guardia oficial. Al mismo tiempo, su oficial al parecer no es tan arriesgado como Jesús. Jesús, un varón judío que normalmente se vería

sí mismo como el superior y para siempre separe de una sucia mujer samaritana, está deseoso recibir y beber su agua.

“Veamos cómo Jesús responde a la mujer,” sugiero, mientras invito a alguien a leer a Juan 4:10.

Invito a los hombres a imaginar lo que la oferta de Jesús de agua les significaría a ellos si él fuera realmente a encontrarles en sus pozos particulares dónde ellos irían para apagar su sed.

Sabiendo bien que estoy invitando a las personas a arriesgarse a la blasfemia, hago pensar en una relectura contextual de este versículo basado en una de las identificaciones de los hombres de la casa del crack como su pozo. “Es posible que la respuesta de Jesús sea algo como esto, pregunte: “Si usted supiera el regalo de Dios, y quién es quién el que te dice, ‘Dame alguna cocaína,’ usted le hubiera preguntado, y él le habría dado cocaína viviente?”

Los hombres sonrían vacilantemente al principio, y entonces empezaron a ver que, de hecho, Jesús no está tomando el tono juzgante y sermoneador que ellos asumían que tendría. Ni yo tampoco. Cuando seguimos leyendo en Juan 4:13–14: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús— pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna,” los hombres pueden ver que Jesús está hablando sobre algo más que simple agua, la cocaína, o cualquiera que sea el equivalente contemporáneo del pozo. Al mismo tiempo, para ayudar a las personas a identificar la sorprendente presencia de Dios allí fuera de los espacios religiosos, donde ellos menos esperan encontrar Dios, hago otra pregunta.

“¿Cualquiera de ustedes Dios ha experimentado de una manera positiva y útil mientras ustedes estaban bebiendo o drogándose?” Varios hombres empezaron a hablar al mismo tiempo, sintiendo el permiso de expresar algo que nunca habían expresado públicamente a cualquiera.

Arnold cuenta de cómo él manejaba a menudo a casa después de beber y drogarse y que nunca tuvo un accidente, aunque por la mañana no tenía ninguna memoria de haber manejado su automóvil la noche anterior. Otro hombre cuenta sobre cómo Dios le habla cuando está drogado, mientras siente un hambre por la presencia de Dios y por leer la Biblia. Neeners cuenta sobre cómo, cuando era adolescente, mientras estaba robando la radio de un automóvil él oró a Dios para que no lo atraparan, y cómo sintió la protección de Dios. Otro hombre menciona que es un milagro que él y muchos de ellos estén vivos en absoluto. Luego empieza a contarle al grupo como está seguro de que si la policía no lo hubiera arrestado y traído a la cárcel en ese tiempo, estaría muerto de un sobredosis: “Dios me permitido ser arrestado para salvar mi vida y traerme aquí para acercarme más a Dios.” A través de estas historias los hombres identifican a Dios como una presencia de gracia, quién los acompaña apesar de sus crímenes y quebrantamiento. Cuando leemos juntos la orden de Jesús para que ella regrese por el agua viva con su marido, y notamos que la oferta de estaba siendo dada con total conocimiento que ella había tenido cinco maridos, los hombres confiaron un poco más que esta nueva teología puede ser creíble.

“Así que si Jesús revela la verdadera identidad de Dios, como lo dice en diferentes lugares en el Evangelio según Juan, ¿cómo es Dios, según esta historia?” pregunté, mientras invito a los hombres a resumir esta teología positiva para ellos mismos. “Jesús viene a las personas justo donde ellos están, no importa lo que están haciendo, aun si están desordenados y llenos de líos,” dice Neeners.

“Él ofreció agua viva a la mujer, aunque él sabía que había vivido una vida mala y sin hacer que ella cambiara primero,” dice a alguien más. Los hombres están visiblemente

conmovidis mientras vislumbramos juntos la solidaridad sorprendente de Jesús con las personas, que al parecer están con vidas desordenadas como esta mujer samaritana. Jesús parece más accesible ahora que ellos han visto su oferta de agua viva, sin restricciones, a una mujer inmerecedora.

Yo les pregunto a los hombres cuántos de ellos se sienten sedientos, deseosos de esta agua viva que Jesús ofrece. Todos levantamos la mano o asentimos con la cabeza. Una idea llega a mi cabeza que parece bastante extrema, pero todavía apropiada.

Invito a los hombres a imaginar a una “cuarenta,” la jerga para una lata de cuarenta onzas de cerveza, la cerveza más barata y con más alto contenido de alcohol preferida por las personas de la calle. Les invito a imaginar qué contiene el agua viva que Jesús ofrece, la cual permanentemente saciará su sed, contrario a su cerveza bien conocida. A estas alturas todos estamos claros que el agua viva que Jesús ofrece no es el agua real, así como el equivalente de cerveza.

Les invito a beber la cerveza no literal. Les invito a abrir la tapa y beber libremente juntos mientras oré. Todos destapan y levantamos juntos nuestras latas imaginarias hacia nuestras bocas mientras oro diciendo: “Jesús, recibimos tu regalo de agua viva. La bebemos en nuestros seres. Satisfácenos con tu presencia amorosa y llena de gracia.”

Todos hacemos la señal de la cruz sobre ellos de manera que he reconocido que significa que han sido tocados profundamente. Me voy a casa sintiéndose como si he compartido el agua viva en un lugar que funciona regularmente como un pozo de agua viva para mí: La cárcel del Condado Skagit. Regreso el siguiente domingo, esperando que la confianza haya crecido entre ellos y Dios, entre sí, en la Biblia, y yo como pastor y facilitador. Mi esperanza es que mi presencia, aunque sea directiva o incompleta, encajaría de algún modo dentro de la compañía de Jesús y la mujer que ambos, en sus propias maneras, les trae a las personas a un encuentro auténtico con la fuente de agua viva.

Todos los domingos rutinariamente uso el Antiguo Testamento o lecturas del Evangelio del Leccionario Común Revisado para nuestro servicio de la cárcel. Es importante para las personas marginadas ser incluido en el cuerpo de Cristo a través de la reflexión en las Escrituras que están siendo estudiadas y predicadas alrededor del mundo. Este compromiso significa que estamos a menudo forzados a tratar con textos más difíciles. Es importante que las personas recientemente iniciadas en la Biblia no se protejan demasiado de los textos difíciles, sino que se les ayude a interpretarlos de maneras liberadoras, para que su confianza crezca. En una tarde de domingo en el Primer domingo de Adviento le pedí a un voluntario que leyera los primeros versículos de un leccionario en Lucas 21:25–26, en español y luego en inglés:

Habrán señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar. Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos.

Soy retraído acerca del sentimiento del final de los tiempos en esta Escritura, pero decidí ser intrépido y asumir que estos hombres verían su relevancia de algún modo e incluso su utilidad. Así que solté un desafío: “Esta bien, muchachos, necesito un poco de ayuda aquí. Todos ustedes han pasado por esto mucho más que yo. Conocen el sufrimiento, conocen los lados oscuros de este mundo. ¿Ven ustedes algunas de las señales que Lucas habla sobre aquí?” pregunté.

“Oh, con seguridad, están por todos lados,” dice confiadamente a un tipo caucásico grande, alto, a mi izquierda.

“Bien, simplemente mira los cambios climáticos globales” empezó, haciendo que subiera mis cejas.

“Las temperaturas están subiendo por todas partes, los glaciares están derritiéndose, lugares que solían ser verdes está secándose. Incluso alrededor de aquí, recuerden ¿cómo el verano pasado llovió sólo tres veces? Y entonces apenas tuvimos un un diluvio masivo.”

Los hombres mexicanos a mi derecha afirman con la cabeza. Ellos hablan sobre cómo las sequedades en partes de México han llevado a pueblos enteros a emigrar a E.E.U.U. Les doy una apreciación global breve de Lucas 21:1–24 que describe el conflicto entre los hombres y la destrucción relacionada con los mayores poderes del tiempo de Jesús: el Templo, las naciones, la naturaleza, reyes, gobernadores, y sinagogas, la familia, y Jerusalén.

Luego les pregunto si ellos sienten el dolor y miedo que estos versos describen, y si ellos se sienten más o menos seguros ahora.

“Hombre, sí, sentimos más tensión. Todo está poniéndose más duro,” dice otro hombre caucásico. “Es especialmente difícil cuando te metes en problemas con el sistema legal. Haciendo tiempo de cárcel, multas, la libertad condicional, no hay alivio. Y entonces parece cómo nuestro país no enfrenta estos problemas— estamos ocupados combatiendo lejos en Irak.”

“Nos sentimos menos seguros que antes” dice a un hombre mexicano. “es más difícil conseguir trabajo, pagar la renta, sobrevivir.”

Los hombres hablan francamente sobre sus adicciones con las drogas y alcohol y la necesidad de tratamientos, las dificultades cruzando la frontera entre México y Estados Unidos, y sobrevivir con el salario mínimo. Yo resumo nuestra discusión con este punto:

“Está bien, aquí en Lucas, Jesús está alertando a sus discípulos ante las señales que podemos esperar en el mundo. La ansiedad y el miedo son las reacciones muy normales. Todavía, en los siguientes versículos, Jesús dice, algo sorprendiendo. ¿Puede alguien leer los próximos versículos en español y en inglés?” Un voluntario lee Lucas 21:27–28:

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención.

“Cuando cosas malas y deprimentes están pasando alrededor de nosotros, bajándonos el ánimo, cómo nos llama responder Jesús?” pregunto.

Nosotros hablamos sobre cómo, en medio del caos de los sistemas que fallan, Jesús nos llama ponernos de pie firmes, porque podemos esperar que él venga a liberarnos pronto. Jesús nos desafía hacer lo contrario de lo que viene naturalmente. Para aquellos que se sienten tensionados, desanimados y desesperados, él dice: “cobren ánimo y levanten la cabeza”

“¿Cómo reaccionamos normalmente cuándo estamos ansiosos y agobiamos?” pregunto.

“Salimos y bebemos y nos drogamos,” dice a un tipo Latino, haciendo que todo el grupo asienta y sonría.

“Cometemos crímenes, vendemos drogas, o nos ponemos violentos con nuestras mujeres,” dice un tipo blanco.

“Bien, estas parecen ser reacciones bastante normales. Compruebe esto, ¡Lucas 21:34–35 parece estar leyendo nuestras mentes!” digo, mientras invito a voluntarios a leer en español e inglés.

Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes, pues vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

“Hombre, necesitaba oír esto hoy. Y yo que no estaba planeando venir esta noche. No soy religioso, y nunca voy a la iglesia, pero algo estaba empujándome a ir, y me alegra,” dijo el hombre que primero me había hecho levantar las cejas. Las personas están inspiradas por la llamada a cobrar ánimo y levantar sus cabezas cuando las cosas se ponen mal, esperando que Dios aparezca. El último versículo concluye su resolución:

Esten alerta en todo momento alerta, orando para tener la fuerza para escapar de todas estas cosas que tendrán lugar, y para estar de pie ante el Hijo de Hombre.

Invité a los hombres a reunirse en un círculo y unir las manos para una oración final. “Está bien, muchachos, párense firmes y alcen sus cabezas.” yo me conmuevo profundamente cuando todos toman mis palabras literalmente. Las personas levantaron sus cabezas cuando oré “Ven, Señor Jesús, líbranos de las fuerzas oscuras que nos oprimen. Ayúdanos a escapar de los problemas que nos agobian. Ayúdanos a buscarte y recibirte como alguien que puede confortar, sanar, y liberarnos.” Me fui de la cárcel inspirado por cómo esos muchachos absorbieron las buenas nuevas.

Manejé a casa, esperando ver y orando para que nuestro libertador venga y nos salve. Cuando la mirada de las cosas esta oscura, todos necesitamos alzar nuestras cabezas y esperar la presencia. Estar en contacto con personas marginadas puede despertar en todos nosotros nuestra necesidad por Jesús.

## **¿Por qué Jesús Tenía que Morir? Sufrimiento, elección y expiación**

Muchas personas con quienes leo, se esfuerzan por entender la importancia de la muerte de Jesús para ellos. Las comprensiones tradicionales de la expiación como “la substitución penal” son bien conocidas en la calle. Casi todos hemos oído declaraciones como “Jesús pagó el precio para hacerte libre,” “Él murió por usted, para que usted no tenga que morir,” o “Jesús ha tomado su castigo para él mismo.”

Estas fórmulas tradicionales suenan vacías a los presos, campesinos, y trabajadores que han sido sentenciados para cumplir tiempo en la cárcel, incapaces de encontrar trabajo, o que atraviesan fracasos en la cosecha sin tener en cuenta su creencia en esta enseñanza. Aun se requiere de mucho trabajo todavía para ayudar a las personas a tener un entendimiento más útil de la pasión de Jesús. Empiezo un estudio bíblico en Mateo 20, invitando a un voluntario a leer Mateo 20:17–19:

Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará.»

Les pregunto lo que ellos piensan sobre las palabras de Jesús a sus discípulos, y su respuesta me sorprende.

“Jesús está diciéndoles simplemente lo que él tenía que hacer. Él no tenía otra opción. Él vino para eso, a cumplir lo que estaba escrito, y su tiempo había llegado. Él estaba diciéndoles simplemente lo que se le había ordenado hacer” dice alguien, con certeza.

Los otros cabecean en señal de aprobación, como si esto fuera algo tan común. Mientras hay alguna verdad ciertamente en esto, el fatalismo estaba en la memoria de explicaciones que oigo una y otra vez de parte de las personas que está sufriendo.

“A mi me detuvo la policía, y aquí estoy. Pero Dios lo decidió de esa manera,” he oído una y otra vez de los presos inmigrante latinos. Otra declaración común que revela una idea de Dios como “hiper soberano” y a los humanos como títeres, es: “¿Qué podemos hacer? Era la voluntad de Dios.” “Ésa es la manera en que Dios lo quería.” “Todo está en el plan de Dios.” “Dios sabe todo lo que él tiene para nosotros.” Todo lo que es escrito para nosotros debe cumplirse. Nosotros solo podemos estar de acuerdo.” Ante un Dios distante que predetermina todo y lo realiza exactamente como lo planeado, los seres humanos son reducidos a autómatas o bandidos que buscan sobrevivir con cualquier cosa posible antes de que el destino los atrape. De acuerdo con esto, la muerte de Jesús y todo el sufrimiento humano, es nada más nuestro destino inevitable.

En un esfuerzo por moverles más allá de este callejón sin salida, invito a los hombres a pensar en otras explicaciones. “¿Por qué habría Jesús de decirle a los discípulos lo que iba a pasarle?” pregunto. Cuando nadie se atreve a dar otra respuesta además de quien ya había hablado, les pregunto a quiénes culpa el texto de la muerte de Jesús. Hago preguntas más específicas del detalle narrativo del texto.

“¿Qué es exactamente lo que Jesús dijo que le pasaría?” Les pregunto a los hombres, mientras miro abajo a mi Biblia.

Nosotros notamos juntos que Jesús dice él sería entregado al jefe de los sacerdotes y escribas, condenado a la muerte, entregado a gentiles, burlado, azotado y crucificado, y luego se levantaría de la muerte.

“¿Quién hará estas cosas a Jesús?” Pregunto, esperando que esta pregunta nos consiga pasar más allá de atribuir todo a la soberana voluntad de Dios.

Nosotros notamos juntos que Jesús fue entregado a las autoridades religiosas judías por Judas, uno de sus propios discípulos, presente con él. Los sacerdotes principales y escribas fueron los que lo condenaron a muerte y entregaron a los romanos. Los romanos fueron los que se mofaron, azotaron y crucificaron a Jesús. Los hombres se sorprendieron cuando ellos notaron eso. ¡La única cosa que Dios hace en esta cuenta es resucitar a Jesús!

Nosotros hablamos juntos sobre cómo, en lugar de atribuir sus problemas legales a la voluntad de Dios, debemos ver más cerca quién realmente es responsable por los abusos de los sistemas legales y de inmigración. Los votos públicos americanos en sus representantes que hacen

las leyes. Los oficiales de la ley, funcionarios y fiscales dan fuerza a estas leyes, mientras público, defensores y otros abogados defienden al acusado. El juez sentencia las personas, mientras la cárcel y oficiales de la prisión y guardias actúan fuera de la sentencia.

Basado en el paralelismo con Mateo 20:17–19, Dios es el que trae el resultado liberador. “En el tercer día él se levantará.” Cuando les pregunto a los hombres que si esto les anima, me sorprende el sincero dilema de un hombre.

“Esto no me conforta. No importa que Jesús se levantaría después de tres días. Él podría levantarse después de veinticuatro horas, dos días, una semana, un mes. Dios tiene el poder. Nosotros no tenemos el poder. Jesús va a la cruz y sabe que él resucitará, cuando él quisiera. Él era recto, así que era claro que Dios lo resucitaría. Pero nosotros, nosotros no somos rectos, nosotros no podemos esperar ser resucitados como Jesús.”

Antes de responder directamente a esta pregunta difícil, hablamos brevemente sobre por qué Jesús les dijo lo que pasaría a él, a sus discípulos. Nosotros hablamos sobre cómo Jesús puede haber estado alertando a sus discípulos—y lectores como nosotros— a lo que ellos y nosotros podemos esperar cuando seguimos nuestras vocaciones de buena gana como agentes de liberación. La traición por los confidentes puede esperarse. Los guardianes de la teología dominante pueden ponerse sumamente antagónicos y condenadores, al punto de denunciar a los seguidores de Jesús como subversivos ante el estado. Los poderes, también, actuarán violenta e injustamente, conforme al establecimiento religioso. Finalmente, sin embargo, Dios quiere vindicar a los seguidores de Jesús así como lo hizo a Jesús, resucitándoles de los muertos. Esto despoja los poderes de su peor arma, mientras animan a los discípulos a ser firmes al extremo. Mientras ésta es la Buena Noticia para los discípulos, la pregunta acerca de quién es incluido con Jesús necesita ser seguido si los hombres van a experimentar el consuelo de esta historia.

Invito a un voluntario a leer Mateo 20:20–23, y después de pedirle a los hombres que identifiquen los diferentes personajes en la narrativa, les pregunto lo que está pasando en esta historia. Un hombre lee los primeros versos de nuevo: Entonces la madre de los hijos de Zebedeo vino a él con sus hijos, y arrodillándose ante él, ella pidió un favor de él. Y él le dijo, “¿Qué quiere?” Ella le dijo, “Haz que estos dos hijos míos se sienten, uno a su mano derecha y uno a su izquierda, en su reino.”

Pero Jesús contestó, “Usted no sabe lo que está preguntando. Es usted capaz de beber la taza que estoy a punto de beber?” Ellos le dijeron, “Nosotros somos capaces.” Él les dijo, “Usted beberá mi taza de hecho, pero sentarse a mi mano derecha y a mi izquierda, esto no es mío para conceder, pero es para aquéllos para quien se ha preparado mi Padre.” (Mat. 20:20–23)

Les recuerdo a los hombres, que éstos son discípulos especiales de Jesús, algunas de las primeras personas él llamó (Mt. 4:21). Hablamos sobre cómo la solicitud especial de la madre probablemente muestra que ella y sus hijos veían a Jesús como si viniera a reinar pronto, y ellos querían posiciones altas en el gobierno. “¿Será que ellos creen que merecen un favor especial de Jesús, ya que son sus seguidores cercanos?”, pregunto.

“Él no les da lo que ellos quieren,” dice alguien.

Estoy de acuerdo, y complico más la discusión al hacerles ver tres textos en que Jesús parece contradecirse. En Mateo 7:7–8, Jesús enseña, “Pidan, y se les dará; buscad y hallaréis, toquen, y la puerta se abrirá. Pues todo el que pregunta recibe...” Después, en Mateo 18:19, Jesús dice “si dos de usted están de acuerdo en la tierra sobre algo que pidan, les será concedida por mi

Padre que está en el cielo”; y en Mateo 21:22 Jesús dice, “Cualquier cosa que pidan en oración con fe, la recibirán.”

“¿Cuántos de ustedes le han pedido algo a Dios en oración y él no ha contestado su oración como había esperado?” pregunto. Casi todos cabeceamos o levantamos la mano.

“¿Cómo le respondió Jesús a sus discípulos, ustedes no saben lo que están pidiendo, pueden acaso beber de la copa que yo beberé?”

Luego hablamos de cómo Jesús parece saber algo que los hijos de Zebedeo y su madre parecen ignorar, todos pueden ver que los discípulos parecen tomar la pregunta de Jesús como un reto para probar su capacidad “sí podemos” responden. Hablamos acerca del machismo espiritual: la tendencia humana de mostrarle a Dios o a otros que merecemos recibir bendiciones, perdón u otro privilegio, al tratar de cumplir lo que se requiere de nosotros todos coincidimos en que la copa es una referencia al sufrimiento de Jesús, leemos la respuesta de Jesús nuevamente en el siguiente versículo antes de continuar nuestra discusión.

Él les dice: “ciertamente ustedes beberán de mi copa, pero sentase a mi mano derecha esto no es mío conceder, sino para aquellos para quien les es dado por mi Padre”

Les pregunto a los hombres cuándo creen que los hijos de Zebedeo bebieron esa copa. Les invito ir a Mt. 26:36-43 y un voluntario lee:

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

Coincidimos entonces que la copa que Jesús menciona que ellos beberán puede que no sea al fin de cuentas el sufrimiento. Les pregunto, entonces, de ¿qué copa realmente bebieron? Invito a un voluntario a leer Mt. 26:26-28

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Los hombres se conmueven al ver que Jesús está diciéndole a los hijos de Zebedeo que ellos no harían nada heroico para salvarse a sí mismos o merecer posiciones de privilegio en lugar de eso, ellos como “los muchos”, serían beneficiarios pasivos del sufrimiento y muerte de Jesús por ellos. La identidad de aquellos que se sentarían a su derecha e izquierda aún sería desconocida.

“¿Entonces, cuándo creen que Jesús trajo su reino? Pregunté.

“Después de que murió y fue al cielo,” dijo un hombre. Nadie refuta esta respuesta.

Invito a los hombres a ir a sus Biblias en Mt. 27 y les pido que lean el versículo 11 donde Pilato le pregunta a Jesús si él es “el rey de los judíos” y los vv. 28-29, donde hay más referencias visibles de Jesús como rey:

y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

Estos versículos con suficientes para convencerlos de acuerdo al evangelio según Mateo que Jesús trae su reino cuando va a la cruz, pero el punto final viene, cuando le pido a alguien que lea Mt. 27:35-38

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

Los hombres están impactados de ver cuán claramente se identifica Jesús con personas como ellos.

“¿Qué hicieron estos bandidos para merecer este lugar a la par de Jesús en el reino?” pregunto.

“¡Ellos cometieron crímenes!” dijo alguien.

Hablamos juntos acerca de cómo los hijos de Zebedeo y su madre realmente no sabían lo que preguntaban. Invité a un voluntario a leer Mt 25:55-56, donde la madre de los hijos de Zebedeo se menciona viendo desde la distancia, posiblemente entendiendo algo nuevo del camino de Jesús.

En este punto regresamos a nuestra discusión de Mt. 20:24-28 y hablamos cómo los otros diez discípulos se enojaron con los dos hermanos por tratar de obtener un favor especial de Jesús ninguno de ellos entendía de qué se trataba Jesús. Las palabras de Jesús parecían invitarles a un camino similar de entregar su vida.

Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Las personas de la cárcel se conmueven mucho con este estudio, el cual completamente cambia sus ideas preconcebidas acerca de quienes merecen, quienes son los beneficiarios de la vida y muerte de Jesús. Pueden verse a sí mismos entre los muchos beneficiarios de la sangre derramada de Jesús y la vida entregada como rescate. Otros se identifican completamente con los

ladrones y encuentran alivio en la imagen de la presencia de Jesús en su sufrimiento y muerte. La declaración de Pablo de que los muertos en Cristo vivirán con él (Ro. 6:8 ; 2 Ti. 2:11) les ofrece nueva esperanza.

A veces enfocamos parte de la discusión en el papel de Dios en el sufrimiento de Jesús como vimos antes, la mayoría de personas asumen que Jesús tuvo que morir porque Dios lo había planeado como requisito porque necesitaba un sacrificio de sangre. Una vez más poniendo atención cuidadosa a los detalles en el texto, vemos que el significado de la muerte de Jesús sugiere que los humanos, no Dios son los que necesitan sangre.

“Dios no necesitaba que Jesús muriera, nosotros necesitábamos que Jesús muriera”, dice Carlos, un hombre chicano que ha estado asistiendo a mi serie reciente de estudios bíblicos en la cárcel acerca de la muerte de Jesús. “Dios quiere que nosotros entremos a su reino. Él nos necesita. No, el no nos necesita; él nos quiere ahí”, concluye.

En los evangelios parece claro que Dios no necesitaba que Jesús muriera. Aquellos que planearon su muerte, siempre fueron autoridades religiosas. La voluntad consciente de Jesús de ser llevado a la cruz, es mejor interpretada como la solidaridad total de Dios con el ser humano, y su voluntad de identificarse completamente con las víctimas de la violencia e injusticia humana. ¿Podría la muerte de Jesús ser interpretada como si Dios ofreciera a Jesús como un sacrificio voluntario a la humanidad?

Esta es una pregunta que estoy deseoso de explorar en futuros estudios con los presos.

Cuando vemos la idea de la vida de Jesús dada en rescate, o fianza, es claro de parte de la perspectiva de los presos que la fianza no puede ser impuesta por Dios, sino que es requerida por parte del Estado. Jesús no da su cuerpo y su sangre para Dios en una manera en que podría verse como sustitución penal. En lugar de eso, da su cuerpo a los discípulos, diciéndoles: “Este es mi cuerpo, quebrantado por ustedes”. Jesús ofrece la copa para que sus discípulos beban, no a su Padre, diciendo: “Esta es la sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos, para perdón de pecados.” El ofrecimiento de Jesús de su vida misma a los humanos, es ciertamente un regalo precioso que no es menos que asombroso. Cuando la gente empieza a vislumbrar el amor vulnerable de Dios, empieza el verdadero cambio en sus corazones.